

# CONCEPTOS GENERALES Y GLOSARIO SOBRE RELIGIÓN Y RELIGIONES

Preparado por Francisco Díez de Velasco. Universidad de La Laguna para finalidades docentes

## ÍNDICE:

1. RELIGIÓN-RELIGIONES: conceptos generales
  2. RELIGIONES en el mundo: glosario
- 

## 1. RELIGIÓN-RELIGIONES: conceptos generales

### *Los problemas de definición*

Religión es una palabra que comprendemos de un modo que puede parecer casi intuitivo, que nos acompaña desde la infancia. Podemos llegar a creer que su significado tendría que resultar obvio para cualquier persona. Pero se trata del espejismo de la primera aproximación. Hay colectivos humanos que desconocen la palabra y el concepto, que no diferencian entre lo que nosotros denominaríamos como comportamientos o creencias religiosos y lo que serían comportamientos o creencias que definiríamos como no religiosos. En algunas sociedades, por ejemplo muchas de las étnicas, los comportamientos económicos y los religiosos están tan imbricados que resultan inseparables. Lo que diferenciamos como sagrado y profano no resulta en algunas ocasiones pertinente, y exige que pongamos en duda alguna de nuestras ideas de modernos, acostumbrados a separar religión de política o economía.

Lo que entendemos por religión tiene mucho que ver con el “nosotros”, con la identidad, que se enseña y se construye socialmente. Y tendemos a definir la religión según las pautas que nos marca nuestra cultura, la que aprendimos y en la que vivimos, por muy globalizado y abierto que sea el contexto en el que nos movamos.

En este punto se plantea el primer gran problema si lo que intentamos es avanzar más allá de la jaula que conforman nuestras certidumbres y preconceptos. Si queremos lanzar una mirada comprensiva hacia un universo como es el de las religiones, marcado por la diversidad, tanto en el pasado como en el presente, necesitamos abrirnos a la diferencia, a la posibilidad de que otras culturas entiendan o hayan entendido de un modo diferente aspectos fundamentales de lo que denominamos como religioso.

Este es el enfoque que caracteriza a la historia de las religiones como disciplina, la búsqueda de territorios comunes, basados tanto en la comparación que enriquece el conocimiento de una religión (por lo que se asemeja, y también se diferencia, respecto de otras), como en el punto de vista mundial, que entiende cada religión dentro del conjunto múltiple de las sociedades humanas a escala global. Aunque siempre es necesario tener en cuenta el equilibrio en el tratamiento de todas, sin privilegiar de modo arbitrario ninguna de ellas. Pero, a la par, se requiere también potenciar la sensibilidad a la proteica diversidad que caracteriza a las religiones, sobre la que ha de construirse cualquier definición que busque servir más allá de una o unas pocas de ellas.

Se trata en cualquier caso de hallar caminos que no asuman de la preeminencia de una religión o cultura a la hora de estudiar las demás: hay que resistir a la tentación de pensar las demás con los instrumentos para definir que ofrece la propia.

Se trata pues de abrirnos a una mirada que ha de intentar ser lo menos religiocéntrica posible. El religiocentrismo se convierte en un concepto clave y un gran escollo, puesto que actúa como un filtro de nuestra percepción que se construye por medio de nuestras creencias, de nuestras ideas religiosas, pero también de nuestras sospechas o nuestra increencia, y que distorsiona según nuestros deseos o nuestras expectativas, que simplifica, pero también engaña.

Definir la religión resultaría por tanto muy fácil si lo hiciésemos de un modo religiocéntrico, centrando el foco desde nuestra propia herencia, el monoteísmo, con un Dios creador por medio del cual todo se explica. Pero la exigencia no religiocéntrica nos obliga a buscar una definición que sea capaz de reflejar, por ejemplo, la multiplicidad de divinidades que caracteriza a muchas formas del hinduismo o a buen número de religiones étnicas, pero sin optar por el fácil recurso de pensar que todas se resumen en una sola. O enfrentar las religiones que convierten en divinidades hasta las más mínimas manifestaciones de lo natural o de lo social como ocurre en el sintoísmo, sin reducir estas presencias sobrenaturales a espejismos o desvaríos de la fe popular. Requiere también que seamos sensibles a la presencia de divinidades que antes fueron seres humanos o que reflejan conceptos funcionales (el primer y divino agricultor, por ejemplo), como ocurre en el confucianismo, sin enjuiciarlas como patrañas imaginarias. O lo que resulta aún más difícil, afrontar el complejo reto de la inexistencia o el desinterés por Dios o los Dioses, que define el punto de vista de algunas escuelas del budismo o del jainismo, sin intentar retorcer la documentación hasta que consigamos que refleje algo más aceptable que la paradoja de unas religiones ateas. Hay que intentar soslayar la tentación de llegar a pensar de ellas que no son verdaderas religiones, o que no lo son en la misma medida que aquellas que conforman “nuestras” creencias o caracterizaban las de nuestros antepasados, como si fueran religiones de segunda, que se explican desde la mayor perfección de las nuestras.

Hay, además, una cierta tendencia del pensamiento, muy común, que podríamos denominar evolucionista, que plantea otro de los escollos para alcanzar una definición coherente, según los criterios que estamos planteando, de lo que sería religión. Consiste en enjuiciar nuestra sociedad y sus productos culturales como la acabada perfección, ante la que las demás son aproximaciones que todavía no han llegado a su meta. Perfección moderna, que también tiende a ordenar las religiones de más a menos evolucionadas, que tiende a negar la denominación de religión a lo que, al denominarlo magia, se intenta situar en un eslabón inferior, o que de un modo más actual enjuicia algunas religiones, y en especial al islam, como incapaces de adaptarse a las necesidades de la convivencia presente.

En todos estos casos anteriores religión se definiría de modo insatisfactorio por hacerlo desde preconceptos, y pasar por encima de ellos resulta tan complicado que no podemos realmente postular una definición coherente y rotunda de ésta sin tener en cuenta que la variabilidad de sus manifestaciones y que la diversidad de los ámbitos en que se desarrolla son elementos fundamentales.

### *Los dos ámbitos de la religión*

Religión tiene, entre otras posibilidades, dos acepciones etimológicas que entroncan con su origen latino: la que hace derivar la palabra de *religare*, que se podría traducir por

“unir”, y la que lo deriva de *relegere*, que se podría traducir por “releer” o “estudiar-analizar con cuidado”. La última tendría que ver con el territorio íntimo de piel para dentro, la otra se referiría a aquello que crea lazos con lo que está fuera, ya se trate de lo social o desde una lectura creyente de algún ser sobrenatural. Esta referencia a la etimología no es una mera divagación erudita, ejemplifica que desde una época remota quedaba de manifiesto que la religión aparece en dos ámbitos muy diversos, aunque interconectados. Por una parte el que radica en el interior, hecho de silencios y que es quizá el menos fácil de estudiar porque carecemos de documentación y metodología adecuada para analizarlo. Por otra el exterior, que interconecta con los demás, se caracteriza por ser expresión, se construye por medio de acción y práctica social y del que tenemos la documentación más abundante.

La religión interior se entronca en la cognición, un territorio de interpretaciones inseguras, pues presenta un nivel de inexplicabilidad, de irreductibilidad que radica en la propia dificultad para transmitir por medio del lenguaje logocéntrico (aquel que se construye por medio de palabras) lo que se experimenta en un nivel diferente. Un buen ejemplo lo ofrecen las experiencias que denominamos místicas y que se testifican en un gran número de religiones. Cuando se intentan expresar en palabras, por ejemplo por parte de escritores místicos, ellos mismos son conscientes de que están proponiendo una aproximación parcial. Falta una adecuada intermediación lingüística para expresar algunos de los territorios de la religión interior, que quizá se muestran de un modo más certero por medio de imágenes o de símbolos. Pero justamente estudiar la religión es intentar adecuarla a palabras, a un discurso dotado de lógica.

Chocamos, por tanto, con un escollo que nos vuelve a ilustrar la dificultad de alcanzar una definición de religión, hay componentes fundamentalmente indefinibles en ella, que justamente tendemos a soslayar, por lo que nuestras aproximaciones y definiciones suelen primar la facilidad. De todos modos cabe una escapatoria a esta dificultad que parecería incontornable: corporizar nuestro punto de enfoque. La interfaz que conecta el interior y el exterior es nuestro cerebro, la religión, hasta la más recóndita, radica en su interior, en las circunvoluciones de esa topografía, se construye por medio de neurotransmisores. Las experiencias religiosas, hasta las más extáticas y místicas son también bioquímica, aunque puedan ser inexpresables con palabras, su “misterio” se puede investigar cada vez mejor gracias a las ciencias del cerebro, uno de los campos del saber más fascinantes y en más vertiginosa expansión. Así el laboratorio se convierte también en un lugar de trabajo para el estudio de la religión, y por medio de la estimulación transcraneal de ciertos puntos del cerebro se pueden llegar a desencadenar estas experiencias interiores y avanzar en su estudio, generándose un mapa del conocimiento que puede ayudar, justamente, a construir una definición diferente de religión.

La religión se vehicula por medio del cuerpo físico, pero también del cuerpo social. Está hecha de interacción con los otros, combina los silencios interiores con los movimientos y las palabras cargadas de significado. Y si las experiencias interiores se rigen por detonantes últimos (o primeros) comunes a todos los humanos y se formulan por medio de combinaciones químicas comparables, cuando se socializan lo hacen según pautas culturalmente diversas. Los ojos miran, pero la interpretación se hace según esquemas diversos, en marcos lingüísticos, simbólicos, culturales diferentes. En el ámbito social de la religión se construyen los comportamientos colectivos, y la religión resulta uno de los vehículos más poderosos de la socialización, se enseña y se negocia en la palestra de lo público. No sólo forma una moral de lo privado, de lo íntimo, que se resume, por ejemplo, en tener que rendir cuentas de modo personal a una divinidad con la que se entabla un diálogo; esa introspección está formada por pensamientos y

comportamientos heredados, vinculados a una colectividad que ordena la convivencia también por medio de la religión.

Los ámbitos políticos, en sentido extenso, son fundamentales y no podemos definir religión sin tenerlos suficientemente en cuenta. La religión ha actuado y actúa como clave en los mecanismos de sustentación de privilegios de todo tipo. Por ejemplo entre géneros, cuando se postula la incapacidad, generalmente femenina, para desempeñar ciertos cometidos de índole religiosa tras los que se reflejan relaciones sociales de poder. Otro tanto ocurre entre grupos de edad, entre grupos sociales. La religión ha sido y es un mecanismo más del desempeño del poder, del control social.

Pero a la par que construye los privilegios también es vehículo de las identidades, de puntos de vista comunes que cohesionan las colectividades humanas, aunque lo hagan de modos diferentes. En las religiones nacionales la identidad la marca el contorno del grupo nacional, excluyendo a los otros, entre las religiones imperiales es el soberano y la topografía de su dominio la que marca la identidad, en las religiones universalistas la humanidad toda se convierte en el conjunto portador de una identidad común, sin que quepan exclusiones.

Pero aunque el ámbito de lo social sea más fácil de estudiar, de reflejar en una definición de religión, no por ello lo percibimos sin incertidumbres. Como somos portadores de identidades religiosas y culturales, como no podemos liberarnos completamente del religiocentrismo o el etnocentrismo, al intentar reconocer otras religiones podemos errar los puntos de enfoque. Por ejemplo al revisar ciertos rituales o creencias los interpretamos desde nuestros puntos de referencia, los cargamos de un significado construido desde la analogía con lo que nos es familiar y lo hacemos desde un rol determinado (el de lector, estudioso, observador, participante externo, por ejemplo); pero otros actores desde roles diferentes pueden darle significados distintos.

Resulta fundamental tomar conciencia de la dificultad que radica en el hecho de que todo acercamiento, a la religión en general y a las religiones en particular, es una aproximación parcial, es una tentativa. Además la combinación de los ámbitos interior y exterior convierte en personal todo enfoque, intermediado por toda una historia individual de aprendizajes, experiencias y puntos de referencia siempre cambiantes.

Hay que añadir, además, otro factor de distorsión a tener en cuenta: la tendencia moderna a enjuiciar como mejor, más perfectamente religioso, lo que radica en lo individual, lo que no está tocado por lo social y sus intereses y constricciones, que pueden estimarse mezquinos y por tanto infravalorarlos o soslayarlos. Podemos llegar a estimar como más puro el diálogo directo, como el que se hace en la oración individual o el que se construye en la meditación privada, tan valorada en los últimos decenios y que ha llevado al auge de religiones, como muchas de las asiáticas, que le otorgan gran importancia. Se corresponde con la privatización de la religión a la que tiende la modernidad como veremos en el capítulo sexto, que busca relegarla a lo individual, de piel para adentro, transformarla en transparente, invisible. Incluso se puede llegar a un punto de vista que defienden muchos seguidores de los movimientos “nueva era” e ideologías afines, que estiman que lo individual no sería religión, sino espiritualidad, cargada de valores positivos mientras que para lo colectivo quedaría un desprestigiado concepto de religión, que justamente debería terminar desapareciendo a favor de la perduración exclusiva del primero.

Pero desde el punto de vista que se defiende en estas páginas, religión sería tanto lo social como lo individual, tanto lo gestual como lo cognitivo, tanto lo que se construye por medio de conductas como lo imaginario, tanto lo que no se expresa bien más allá de los silencios como lo que brilla en lo espectacular y anega los sentidos. La religión se caracteriza por la diversidad, por la pluralidad.

## *La multiplicidad de la religión*

Estudiar la religión es adentrarse en la experiencia de la diferencia. La religión como concepto resulta inseparable de las religiones como productos históricos y culturales, que son múltiples, equiparables o quizá más numerosas que las lenguas de mundo, que superan los varios millares. Pero la religión también es identidad, construye semejanza, crea puentes de reconocimiento en el interior de ciertos grupos humanos, como en las religiones étnicas o en las nacionales, pero también a escala de toda la humanidad, como ocurre con las religiones universales. La religión se manifiesta por tanto en lo global y en lo local.

Aparece en una multiplicidad de soportes de información, lo que complejiza su estudio. Algunos están hechos de silencio y aprehenderlos puede necesitar, como hemos visto, incluso de la sofisticación técnica desarrollada por las neurociencias. En otros casos aturde los sentidos por medio de rituales que entran por los ojos y se cargan de colores, movimientos e imágenes, por los oídos y utilizan la música y en especial el ritmo, por el olfato, por medio de la presencia de fragancias. Pero las aproximaciones que somos capaces de plasmar por escrito, son principalmente las que se expresan por medio de las palabras, que usan los ojos como interfaz principal, que privilegian lo parecido a sí mismo, es decir los escritos, los libros religiosos, vehículos directos de creencias e ideas.

A pesar de que no podamos reflejarlo de modo suficiente en un soporte de información estandarizado como es un libro, es necesario tener presente que la religión es también espectáculo, es *performance*, aunque tendamos a privilegiar entre las conductas religiosas: se suele analizar menos la escurridiza variabilidad de los rituales y más las facetas políticas de la acción religiosa. Se trata de intentos de abarcar la complejidad de la religión por medio de reducirla a límites que nos sean más familiares.

Otro intento de reducción es la tendencia a describir las religiones como en una fotografía, paradas, como si hubiese un momento prístino o perfecto que resume su esencia. Pero las religiones están en transformación permanente, en mutación por desarrollo interior y por acción exterior, por necesidades cambiantes de los diferentes grupos que les dan vida, pero también por la acción de personajes notables, de transformadores de las religiones.

Aunque son productos de la historia y por tanto el cambio es un factor que debe ser reflejado, también hay que tener en cuenta en ellas los valores de la perdurabilidad, de las largas duraciones que hallan en la religión un lugar particularmente destacado de manifestación. Las religiones son resistentes, los mensajes religiosos desafían en ocasiones los milenios, combinan de un modo muy interesante para un intento de comprender la complejidad de los seres humanos y sus instituciones, elementos que parecen contradictorios.

Las religiones son sistemas culturales y simbólicos que ofrecen explicaciones del mundo que potencian la estabilidad, pero a la par pueden vehicular fuerzas de desarticulación. Apuestan por la paz pero también utilizan la violencia, sostienen la concordia y la revuelta, y es que las religiones son no sólo diversas, sino también multifuncionales, y se manifiestan en una multiplicidad de experiencias y ámbitos, desde el individual y el familiar (donde el culto lo dirige el padre o la madre) hasta el universal pasando por el étnico, el imperial, el nacional.

Tras estas reflexiones que han intentado contestar a la cuestión de qué es la religión, de un modo indirecto, por medio de la acumulación de argumentos más que por medio de

la rotundidad de una definición que, como estamos viendo, siempre quedaría incompleta, queda enfrentar el escollo de cómo ordenar tal diversidad. La argumentación que se expone a continuación, relativa al reto de intentar clasificar las religiones puede, además, ofrecer ulteriores elementos para caracterizar el cambiante y complejo tema que nos interesa.

### *Los problemas de clasificación*

Clasificar la religión es traicionar su variedad, intentar reducir la multiplicidad de lo personal, de lo social. Sin duda es perder sensibilidad hacia la diferencia, por ejemplo hablar del hinduismo como una religión única es renunciar a reflejar las enormes diferencias que separan a los seguidores de Vishnú de los seguidores de Shiva, a los fieles del sur de la India de los del norte. Pensar a los cristianos católicos como un conjunto es no tener en cuenta que cada persona entiende la religión de modos distintos, con puntos de vista propios que, desde una óptica de análisis muy estricta, impedirían toda generalización. Pero clasificar, aunque sea caer en algún tipo de reduccionismo, resulta necesario para no dejarse llevar por la tentación de estudiar persona a persona, no por falta de interés de tal aproximación, pues sería empeñarse en emplear de modo estricto y probablemente muy fructífero la metodología inductiva de análisis que, además, reflejaría más correctamente el ámbito interior de la religión, sino por su imposibilidad o cuando menos la extrema dificultad material para hacerlo. Ni siquiera resulta posible construir aproximaciones que tengan en cuenta la totalidad de las religiones del pasado y el presente, porque su número es tan enorme que la reducción también resulta imprescindible.

Clasificar, por tanto, además de reducir, se puede convertir en un ejercicio necesario para intentar ofrecer orden, hacer comprensible, buscar una coherencia que no puede ser más que una elección personal, una mirada propia y por tanto una más de las posibles a la hora de encarar la diversidad de las religiones.

Existen diferentes criterios de clasificación y repasaremos algunos de ellos porque se tendrán en cuenta parcialmente en este libro o, si se han descartado, requieren una justificación.

Un criterio muy común es el que diferencia religiones vivas y muertas, generalmente porque se descarta a las segundas. En este libro tendremos en cuenta principalmente las religiones que no han desaparecido, que mantienen seguidores y que inciden en nuestro mundo actual, pero no por ello renunciaremos a tratar, aunque sea con una dedicación menor, algunas religiones desaparecidas. Así, por ejemplo, entre las religiones imperiales algunas de las más ejemplares, como la egipcia o la inca, que divinizaban a sus monarcas y los estimaban piezas fundamentales en el orden, a la par social y cósmico, las trataremos con menor detalle que la religión más característica del sistema imperial chino, el confucianismo, que ha perdurado hasta el presente. Pero probablemente sin los ejemplos egipcio o inca, sin la mirada hacia el pasado, el confucianismo no justificaría una categoría de clasificación como la de religiones imperiales, de un indudable valor explicativo y, por ejemplo, quedaría simplemente ubicada en un criterio, en mi opinión, menos significativo, aunque cómodo, como es el de religiones orientales.

Tratar solamente las religiones vivas tiene la indudable ventaja de la actualidad, de poder dedicar más esfuerzo a cada una de ellas. Pero al privilegiar solo el presente se puede perder sensibilidad ante los procesos históricos y culturales que, en particular en el mundo de las religiones, donde las duraciones pueden ser muy dilatadas y las

creencias se conservan por el prestigio de la tradición, resultan especialmente significativos. Pero, además, hay que reconocer que las religiones no desaparecen sin más, sino que se transforman y en ocasiones perduran en rasgos de religiones surgidas posteriormente, por ejemplo, el cristianismo no se entiende sin la religión griega antigua. Estos procesos de continuidad o de convergencia nos interesarán especialmente, por ejemplo la testificación de formas nacionales en religiones universales, de la que un buen ejemplo encontramos en el hinduismo o de formas imperiales tanto en religiones nacionales (destacando el caso del culto imperial dentro de la religión romana) como en universalistas, de las que un excelente ejemplo en el cristianismo lo ofrece el catolicismo.

Otro criterio divide las religiones en “grandes” y “pequeñas”. Se trata de un punto de vista que puede parecer poco respetuoso pero que no deja de tener cierta consistencia. La estadística es importante a la hora de comparar, no podemos igualar, por ejemplo, el impacto del papa y del dalai lama. Más allá de las adhesiones que pueda atraer circunstancialmente cada uno de ellos, el primero es la cabeza de una iglesia en la que en mayor o menor medida se reconocen más de 1000 millones de fieles mientras que el segundo lidera una serie de grupos del budismo que cohesionan en torno a 20 millones de seguidores. Además las religiones en el mundo actual son grupos de presión cada vez más globalizados en los que el número importa a la hora de hacer lobby, de conseguir apoyos y poner en marcha influencias. Pero en ocasiones el criterio para ubicar entre las grandes religiones a un grupo en particular puede basarse en puntos de vista religiocéntricos. Así resulta difícil no situar al judaísmo entre las grandes religiones, a pesar de lo exiguo de sus seguidores, que no alcanzan los 20 millones, un número equivalente a los fieles del sijismo, una religión que no se incluye dentro de las “grandes”. Sin duda la herencia del judaísmo en el cristianismo, las raíces judeo-cristianas de la cultura europea y americana son la clave de tal privilegio, cuya justificación, indudablemente etnocéntrica, puede ponerse en duda. Pero el judaísmo, a pesar de su tamaño actual, presenta ciertas características que lo convierten en interesante: su antigüedad, su carácter de religión nacional, su resistencia a pesar de persecuciones tan terribles como la que protagonizaron los seguidores de Hitler, su impacto actual al que no es ajeno el significado geoestratégico del Estado de Israel.

Así, aunque no empleemos el término “grandes” religiones, sí seremos sensibles a la necesidad de un tratamiento más extendido de ciertas religiones, o porque les otorgamos un significado particular o porque, objetivamente, tienen un número de seguidores notable. Pero lo anterior no equivale a emitamos un juicio de valor o planteemos una escala de importancia entre ellas, de hecho, si bien es cierto que hay un enorme número de religiones que podríamos denominar “pequeñas” por la cuantificación de sus seguidores, no por ello sus doctrinas son en muchos casos menos complejas e interesantes que las de las “grandes”. La riqueza mítica y simbólica de las religiones amazónicas es proverbial, lo mismo que la complejidad ritual y doctrinal de las religiones del África occidental, de entre las que la de los dogon de Mali es particularmente significativa y bien conocida. Por ejemplo, el confucianismo, aunque tiene pocos seguidores en sentido estricto en la actualidad, tendría que ser estudiado con cierto detalle por haber sido tomado como prototipo de las religiones imperiales, por su perdurabilidad hasta la actualidad. Otro tanto ocurre en el caso de las religiones nacionales con el judaísmo. Por otra parte entre las religiones universales el tratamiento de las que tienen mayor número de fieles debería ser más detallado que el de las que tienen menos, entre otras cosas porque su impacto en España es mayor.

Otros criterios de clasificación podrían ser el cronológico o el geográfico. Es preferible optar por el primero respecto del segundo, así por ejemplo las religiones universalistas

se ordenan bien de más antigua a más reciente, mejor que en asiáticas respecto de próximo-orientales. En este punto resulta preferible no utilizar de modo sistemático el criterio de diferenciar las religiones entre occidentales y orientales, se trata de una combinación que carga con una larga historia construida en torno al enfrentamiento y que puede tender a configurar una mirada que ahonde en las diferencias entre partes del mundo, cuando justamente el mundo está interconectado desde siempre y no sólo en nuestro presente globalizado en el que, además lo “oriental” está bien presente en “occidente” y viceversa. Además, si hacemos de lo oriental y lo occidental conceptos esencializados, tras los que se escondería la dicotomía de lo propio frente a lo ajeno, entonces se convierten en criterios de clasificación verdaderamente confusos y llegaríamos al dilema de que no resulta posible delimitar, por ejemplo, si el judaísmo es una religión oriental u occidental. De todos modos si empleamos oriental para referirnos a las religiones indias y extremo-orientales, puede tener el interés de la comodidad y de resaltar una cierta semejanza entre ellas a la que no son ajenas las fuertes interconexiones de la zona desde épocas muy antiguas. Pero en cualquier caso el concepto de religiones occidentales se puede rescatar con dificultad de la carga de etnocentrismo que lo define.

Un criterio de clasificación de una gran potencia explicativa es el que ordena las religiones según la base económica que las caracteriza y las divide en no agrícolas, agrícolas, industriales y post-industriales. Las religiones con mayor impacto son las que surgieron con el gran cambio en los modos de entender el mundo que conllevó la generalización de la agricultura, mientras que las religiones de sociedades no agrícolas resultan las más numerosas y las más dilatadas en el tiempo, pues surgen en la prehistoria y perduran hasta el presente.

Pero no hay un criterio de clasificación perfecto, así que a continuación se optará por presentar, en forma de glosario, la información sobre las religiones con impacto actualmente en el mundo y en especial también en España, pero siempre teniendo en cuenta que quedan fuera muchas religiones del pasado muy importantes.

---

## 2. RELIGIONES en el mundo: glosario

Se presenta en forma de glosario. Para una presentación de carácter más sistemático véase Francisco Díez de Velasco, *Introducción a la Historia de las Religiones*, Madrid, Trotta, 3ª ed. 2002. Más sucinto: Francisco Díez de Velasco, *Breve Historia de las Religiones*, Madrid, Alianza, 2ª ed. 2011.

**ADVENTISTAS > CRISTIANISMO e INDEPENDIENTES.** Los Adventistas del Séptimo Día surgieron en Estados Unidos a comienzos del siglo XIX. Fue definitorio de su identidad como grupo el planteamiento de la inminencia de la segunda venida de Cristo, que cumpliría las promesas que se desarrollan en el libro bíblico de las Revelaciones o Apocalipsis. Se caracterizan también por la santificación del sábado (en vez del domingo como hacen la gran mayoría de los cristianos) y por el cumplimiento, más escrupuloso que otros cristianos, de los preceptos contenidos en la Biblia y, en especial, en el Antiguo Testamento (por ejemplo, en lo relativo a la dieta, que se asemeja a la de los judíos cumplidores).

En España, los primeros adventistas llegaron en los albores del siglo XX, y, en la actualidad, se acercan al centenar de iglesias. Se incluyen en la Federación de Entidades



Religiosas Evangélicas de España (FEREDE), a pesar de que generalmente no se les suele clasificar a nivel mundial dentro del cristianismo evangélico sino dentro del cristianismo independiente. En España incluyen el término “cristiano” en su denominación (Iglesia Cristiana Adventista del Séptimo Día).

**AFROAMERICANAS, RELIGIONES.** Formas religiosas surgidas en América de los complejos procesos de mestizaje entre las religiones de los esclavos africanos y el cristianismo, a las que se añaden elementos de religiones indígenas americanas y de hechicería de diversos orígenes, así como de prácticas esotéricas, como el espiritismo, además de otros varios posibles ingredientes. Se trata de conjuntos de creencias que presentan un destacado auge en la actualidad. Se caracterizan por otorgar gran valor a la eficacia de las prácticas ceremoniales y rituales y a la espectacularidad del trance, clave en el modelo religioso que vehiculan. Tienen un impacto importante en Cuba (santería), Haití (vudú), Brasil (*candomblé, umbanda*, etc.), pero también comienzan a tenerlo en Europa o Estados Unidos. En España empiezan a ser habituales las tiendas en las que se venden imágenes, objetos y utensilios para este tipo de prácticas, así como los grupos de adeptos (generalmente iniciados en América, pero algunos que comienzan a hacerlo en España) y de consumidores de estos servicios religiosos.

**ANGLICANOS > CRISTIANISMO y ÉVANGÉLICOS.** La iglesia de Inglaterra o Iglesia anglicana surge en 1531 tras el reconocimiento del rey inglés como autoridad suprema religiosa por parte del clero y del parlamento, que conllevó la separación respecto del catolicismo. Desde el punto de vista del modelo de organización, liderada por obispos y arzobispos, es la iglesia evangélica más cercana a la católica. Se trata de una iglesia nacional, que tuvo un notable auge como consecuencia del hecho que durante el siglo XIX y parte del XX el Imperio británico fue la mayor potencia mundial y diseminó su modelo nacional de iglesia en los territorios que controló, con mayor o menor grado de aceptación (que fue, por ejemplo, muy escasa en Asia y muy destacada en África).

Fuera de Inglaterra, a los seguidores del modelo anglicano de cristianismo se les denomina también episcopalianos. Las iglesias anglicanas se asocian a nivel mundial en la Comunión Anglicana, que está presidida desde 2006 por una mujer, la obispa primada Katherine Jefferts Schori, que es también obispa presidente de la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos de América.

En España el impacto de la iglesia anglicana tiene mucho que ver, por una parte, con la influencia del enclave británico de Gibraltar, y, por otra, con el servicio a los colectivos de súbditos británicos, tanto dedicados a actividades económicas (comerciantes en particular) o diplomáticas, como también turísticas en los últimos tiempos

**ASQUENACÍES > JUDAÍSMO.** Son los judíos de origen centroeuropeo y sus descendientes, que desde el siglo XIX se diseminaron hacia América y en particular hacia los Estados Unidos -país en el que vive el mayor número de judíos del mundo- y posteriormente hacia Israel. Es el grupo mayoritario en el judaísmo actual. La presencia de judíos asquenacés es más destacada en España en las últimas décadas como consecuencia de la inmigración reciente, en particular desde Argentina, donde hay, desde hace un siglo, una comunidad judía numerosa (superando en la actualidad los 200.000 miembros).

**BAHA’I (fe).** Es una de las religiones globales más recientes. Surgió en Irán a mediados del siglo XIX como consecuencia de la predicación de su fundador,

*Bahá'u'lláh* (1817-1892). Son monoteístas y defienden la existencia de una divinidad trascendente e incognoscible que se manifiesta por medio de profetas entre los que destaca *Bahá'u'lláh*, que abre el ciclo bahá'í. No poseen ritos ni sacramentos; la relación entre el fiel y la divinidad es directa; y el estudio personal de los textos bahá'ís, que son muy numerosos, es fundamental, así como las reuniones de la comunidad para la toma de decisiones colectivas y la resolución de problemas, la ayuda y la acción misionera.

Es una religión surgida en la época contemporánea y tiene una actitud que podríamos denominar como «moderna» a la hora de aceptar, por ejemplo, los modelos de explicar el mundo que ofrece la ciencia o la importancia de la libertad religiosa y de la igualdad entre seres humanos. La fe bahá'í es universalista, entiende el mundo como una unidad más allá de las fronteras nacionales y no son raras las migraciones de bahá'ís entre diversos países para fundar agrupaciones. No hay divisiones doctrinales notables y dependen de la sede central bahá'í que está en Haifa (Israel), donde se ubican las instituciones mundiales de gobierno del grupo.

Los bahá'ís, que constituyen una religión minoritaria a escala global, rondan en la actualidad los 7 millones, con una fuerte implantación en Asia, que alcanza la mitad del total, y en África, con cerca de 2 millones, aunque poseen miembros activos en casi todos los países del mundo. Es notable el número y la posición de los bahá'ís de origen persa, a pesar de las persecuciones que sufren en Irán. En Europa rondan los 150.000 miembros.

En España la fe bahá'í comenzó a implantarse en 1946 y en la actualidad hay en torno a 4.000 seguidores, muy activos en los foros de diálogo interreligioso. Se organizan en dos asambleas nacionales (con dos registros diferentes como entidades religiosas en el Ministerio de Justicia): la asamblea nacional española y la canaria (Asamblea Espiritual Bahá'í de las Islas Canarias).

**BAUTISTAS > CRISTIANISMO y EVÁNGÉLICOS.** Surgidos en Europa en el siglo XVII, aunque sus bases doctrinales se puedan relacionar con los anabaptistas del siglo XVI, han tenido un desarrollo notable en Estados Unidos, donde radican los dos tercios de los bautistas del mundo. Se caracterizan por defender el bautismo de adultos por expresa voluntad y por su opción por los modelos congregacionales (basados en la importancia de las comunidades o congregaciones) en su organización.

En España tienen presencia desde 1870 y, a pesar del carácter independiente de cada iglesia (en consonancia con sus modelos congregacionales de organización), muchas de ellas se han organizado en torno a federaciones bautistas (la UEBE, Unión Evangélica Bautista de España y la FIEIDE, Federación de Iglesias Evangélicas Independientes de España), del mismo modo que desde principios del siglo XX existe una gran federación a escala global, la Alianza Bautista Mundial.

**BUDISMO** Es la más extendida geográficamente de las religiones orientales y la cuarta religión del mundo en número de seguidores. Surgió hace algo más de dos milenios y medio en el norte de la India como consecuencia de la predicación de Sidarta Gotama, al que se denomina Buda, que quiere decir «El Despierto». La búsqueda del despertar por medio del uso de técnicas de meditación o por la oración es una característica definitoria del budismo, cuya meta principal es alcanzar el nirvana, entendido como la suprema sabiduría. Se enfrentó a los modelos religiosos de la India del momento, basados en el papel de los brahmanes como casta sacerdotal, de los Vedas como textos sagrados y de los rituales como medio de controlar el mundo, poniéndolos en duda, al plantear que resultan inútiles para alcanzar el nirvana. Tuvo una notable expansión por

toda Asia a partir del siglo IV a.e. y durante el primer milenio fue la religión con mayor número de seguidores del mundo. Presenta grandes diferencias doctrinales: hay escuelas en las que se dice que Buda fue solamente un ser humano ejemplar y que las divinidades no existen o no son relevantes en la búsqueda del despertar, mientras que en otras se estima que Buda (es decir, el Buda histórico también nombrado como Buda Sakyamuni) es uno de los muchos seres sobrenaturales que velan por los seres sintientes y les ayudan. Hay por tanto escuelas budistas que se definirían como no teístas o incluso ateas, mientras que otras parecen aparentemente defender un complejo politeísmo. En todo caso todos los budismos se reconocen en lo que denominan los «tres refugios»: Buda, como modelo, el dharma como correcto modo de comprender, vivir y ser y el sangha, es decir la comunidad de budistas, como apoyo. El budismo es una religión universalista y muy activamente misionera, con una gran capacidad de adaptación a diferentes lugares, contextos e incluso opciones personales. Han surgido con el correr del tiempo una gran diversidad de modos de entender la religión que han multiplicado las corrientes, escuelas y linajes del budismo. En la actualidad, más allá de las grandes divisiones doctrinales (e incómodas para muchos) entre "gran vehículo" (mahayana) y "pequeño vehículo" (hinayana) se pueden delimitar tres grandes modelos de entender el budismo, que corresponden con tres zonas de Asia donde están implantados, teniendo en cuenta que en la patria originaria del budismo, la India, esta religión desapareció en el siglo XIII: el budismo del sur, el budismo del norte y el budismo del este, a los que se añade el denominado nuevo budismo, implantado fuera de Asia y con un auge reciente. Los budistas rondan los 400 millones en la actualidad, de los cuales hay en América unos cuatro millones y en Europa en torno a un millón; algunos son conversos, pero la mayoría son inmigrantes de países budistas de Asia. La inmensa mayoría de los budistas está en Asia. Queda abierta la incógnita del número de budistas de China, ya que, al ser el budismo un elemento clave en el sincretismo chino o religión china, no se suele cuantificar de modo independiente. El budismo del sur aglutina en torno a 150 millones de seguidores, el del norte en torno a veinte millones y el del este a más de doscientos millones.

En España el budismo es una religión principalmente conformada por conversos y cuenta con varios grandes monasterios y múltiples centros de meditación (unos 300 centros en total teniendo en cuenta todos los grupos de practicantes). Las escuelas más extendidas son las tibetanas y la escuela *zen*, además de agrupaciones de origen japonés como Soka Gakkai, aunque, en general, hay una gran diversidad de grupos y maestros. El número de budistas, si tenemos en cuenta los simpatizantes, puede superar en España las 50.000 personas, pero si se computa también a quienes siguen las formas muy difusas del nuevo budismo podrían triplicarse (o incluso más) estos números. Desde octubre de 2007, la Comisión Asesora de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia ha reconocido al budismo el notorio arraigo en España. La interlocución con las autoridades españolas la ha realizado la Federación de Comunidades Budistas de España.

**BUDISMO DEL ESTE.** Implantado en China, Japón, Corea o Vietnam y en zonas limítrofes, es el budismo con mayor número de seguidores en todo el mundo. La mayoría de las escuelas de este budismo provienen de China, el mayor y más influyente imperio de la zona durante largos períodos de tiempo, desde donde se extendieron hacia oriente. Por ejemplo, las escuelas del chan se desarrollaron en China (aunque tienen raíces en la India), y se extendieron por Corea, formando las escuelas del son, y por Japón, donde florecieron diversas escuelas del zen, y serán principalmente estas escuelas japonesas las que impactarán fuera de Asia, llevando el notable desarrollo del

zen a América, Australia y Europa (y también en España), aunque en los últimos tiempos haya aumentado también el impacto de algunos maestros de las escuelas coreanas o vietnamitas. En China se recopiló un conjunto muy extenso de escrituras, denominado canon chino, que junto con el pali y el tibetano forman los tres conjuntos de literatura sagrada del budismo. Hay una gran variedad de modelos de entender la religión en el budismo del este, desde los basados en la devoción como la escuela de la Tierra Pura, a los más volcados al esfuerzo de meditación como el zen, o a los más laicos, como los que plantea Soka Gakkai; todos ellos están implantados en España.

**BUDISMO DEL NORTE.** Implantado principalmente en el Tíbet, Mongolia y el norte y oeste de China, se trata de una forma de budismo que otorga un papel clave, por una parte, a la existencia de seres sobrenaturales compasivos, los budas y bodisatvas, a los que se ofrecen plegarias y se dedican ceremonias y lugares de culto y, por otra, a los lamas, maestros espirituales y líderes comunitarios y también a los tulkus, reencarnaciones de grandes lamas difuntos, que a su vez en ocasiones se estima que son manifestaciones de budas y bodisatvas. Tienen un conjunto muy extenso de escrituras, conocido como canon tibetano. Hay cuatro grandes escuelas en el budismo tibetano: los ñigmapa, los sakyapa, los kagyupa y los gelugpa. El poder religioso y político estuvo en el Tíbet en manos de la máxima autoridad religiosa de la escuela gelugpa, la dinastía de los dalai lamas, desde el siglo XV hasta el año 1959 cuando el actual, el decimocuarto, huyó del Tíbet, acompañado de gran número de lamas y monjes, como consecuencia de la presión militar que conllevó la completa anexión del territorio tibetano a la República Popular China. Aunque el del norte es el budismo minoritario en número de seguidores a escala global, ha tenido una expansión global notable como resultado del gran número de lamas y monjes de origen tibetano que se han diseminado por todo el mundo y también del papel como líder espiritual y defensor del pacifismo y del diálogo interreligioso del actual dalai lama (que recibió en 1989 el Premio Nobel de la Paz).

Todas las escuelas del budismo tibetano tienen implantación en España: además de los gelugpa, presentan un impacto notable de los kagyupa y los sakyapa. Proliferan los centros de culto, monasterios y lugares de retiro y hay lamas tibetanos o butaneses que residen permanentemente en ellos como responsables de las enseñanzas. Comienza también a haber lamas y monjes de origen español, el más famoso es el tulku Osel Tenzin Rimpoché, que tiene su monasterio en Sera (India) y fue reconocido en 1984 como la reencarnación del lama Yeshé, uno de los introductores del budismo fuera de Asia, y en particular en España, y creador de la Fundación para la Preservación de la Tradición Mahayana que tiene diversos centros adscritos en España.

**BUDISMO DEL SUR.** Implantado principalmente en Sri Lanka, Myanmar-Birmania, Tailandia, Camboya y Laos, aglutina a los seguidores de una de las escuelas más antiguas del budismo, la teravada. Plantean que el camino hacia el nirvana necesita el desapego que se consigue con la vida monástica y el ideal es el monje perfecto o arhat. Mantienen un conjunto de escrituras, que estiman que son las más antiguas del budismo, llamado canon pali por la lengua en que se escribió (el pali). Fuera de Asia esta forma de budismo tiene un cierto impacto en Gran Bretaña y Estados Unidos entre poblaciones de inmigrantes asiáticos. También hay algunos grupos de conversos en torno a maestros que enseñan las técnicas de meditación más desarrolladas por esta escuela, denominadas samata y vipasana.

En España es una forma de budismo minoritaria, aunque la meditación vipasana tiene un cierto número de adeptos, aunque puede realizarse también como una práctica de autoconocimiento desbudistizada en la línea de las nuevas espiritualidades.

**CALVINISTAS > CRISTIANISMO y EVANGÉLICOS.** Llamados reformados o presbiterianos, siguen los planteamientos doctrinales desarrollados por Juan Calvino, reformador religioso de mediados del siglo XVI, en particular en lo relativo a la predestinación y al valor de las acciones personales (que sirven justamente para hacer patente que se forma parte de los predestinados para la salvación). Este tipo de cristianismo evangélico ha tenido un notable desarrollo en Suiza y los Países Bajos (y su imperio colonial), así como en Estados Unidos.

En España algunas iglesias de tradición calvinista han tenido un papel destacado en la consolidación del colectivo que se aglutina en torno a la denominación de Iglesia Evangélica Española (IEE).

**CARISMÁTICOS > CRISTIANISMO y EVANGÉLICOS.** Aunque hay tendencias de carácter carismático también en el catolicismo, es en el cristianismo evangélico donde éstas se han desarrollado de modo más destacado, a partir de las últimas cuatro décadas. Otorgan una enorme importancia a la experiencia personal consistente en la manifestación de los carismas del Espíritu Santo, lo que lleva a que las reuniones se abran a la escucha de múltiples voces tenidas por inspiradas (y expresadas por cualquiera de los fieles) y a que las ceremonias presenten una gran libertad en su desarrollo. La posibilidad de la revelación hecha presente convierte, por tanto, en muy dinámica la conformación doctrinal y de creencias compartidas en estos grupos (donde la revelación bíblica se complementa con la experiencia carismática). Hay carismáticos en múltiples denominaciones evangélicas, aunque presentan una proximidad doctrinal mayor con los grupos pentecostales, donde la experiencia carismática es definitoria de la vivencia de Pentecostés. De todos modos hay iglesias carismáticas que reivindican su carácter independiente y pueden desear marcar diferencias con todas las demás, incluidas las pentecostales.

**CATÓLICOS > CRISTIANISMO.** El catolicismo es actualmente el colectivo con un mayor número de fieles a nivel mundial, con más de 1000 millones, seguido muy de cerca por el islam sunita; es por tanto la iglesia mayoritaria en seno el cristianismo. Hay implantación del catolicismo en todos los países del mundo, destacando, por su dinamismo, los países sudamericanos y africanos. En lo relativo al modelo de liderazgo, se caracteriza por otorgar un papel de preeminencia en las tomas de decisiones al papa, el obispo de Roma. Desde la separación entre el catolicismo y la ortodoxia en el año 1054, durante el mandato de un papa, León IX (1049-1054), que se destacó por su celo en definir la preeminencia papal y en institucionalizar una estructura eclesial nueva (basada en el colegio cardenalicio) e independiente de las injerencias de los poderes seculares, el catolicismo ha ahondado en dotarse de una estructura piramidal y centralizada en el funcionamiento eclesial que ha demostrado una gran eficacia en muchos aspectos, por ejemplo, en la acción misionera, que ha sido a lo largo de la historia, y sigue siendo, muy destacada a escala global. De todos modos, a pesar de esta fuerte centralización, el catolicismo presenta, y ha presentado en el pasado, una cierta diversidad y una destacada capacidad de adaptación a diferentes lugares, momentos y contextos, que permite en parte explicar su perdurable impacto mundial y su dinamismo en la actualidad. Es la forma de religión mayoritaria en la Europa meridional (Italia, Francia, España, Portugal), en diversos otros territorios europeos (Sur de Alemania, Austria, Polonia, Irlanda, Bélgica, etc.) y en las zonas del mundo sobre las que, a partir del siglo XV, gobernaron las potencias europeas católicas: los imperios español, portugués, francés y belga, que llevan a que en gran parte del continente americano y en

extensas zonas de África, así como en puntos muy determinados de Asia (como Filipinas), el catolicismo sea la religión mayoritaria.

El impacto de la modernidad, el desarrollo de la ciencia y la consolidación de la sociedad industrial potenciaron el surgimiento de una crítica al catolicismo que tuvo en Francia su bastión más destacado. El papado reaccionó durante un tiempo con un posicionamiento antiliberal y antimoderno que, por ejemplo, en España llevó a que apostase en ocasiones por los planteamientos tradicionalistas del carlismo en los sangrientos enfrentamientos que caracterizaron el siglo XIX. Con el concilio Vaticano II (1962-1965) que marcó la renovación general de la Iglesia católica tanto desde el punto de vista litúrgico (con el empleo de las lenguas vernáculas en los oficios) como doctrinal, se ha producido una modernización destacada del catolicismo. Por ejemplo, se aprobó una declaración a favor de la libertad religiosa que incluso determinó que tuviesen que matizarse las leyes franquistas que ponían impedimentos al libre culto en España. Por otra parte, se aprobaron declaraciones a favor no solo del ecumenismo (del diálogo con otras iglesias cristianas), sino hasta en apoyo del diálogo interreligioso.

La modernidad despojó al catolicismo de su categoría de religión oficial en muchos países, creando un nuevo modelo de fe basado, sobre todo en Occidente, en grupos muy extensos de fieles que, aun conservando una vinculación ideológica (aunque vaga) con el catolicismo (lo que podríamos denominar católicos culturales o sociológicos), desarrollan una práctica religiosa muy esporádica o incluso nula (o limitada exclusivamente a los ritos bautismal, funerario y en menor medida matrimonial).

En España el catolicismo es la opción religiosa de la gran mayoría de la población desde finales del siglo IV hasta la actualidad, si descontamos los dos siglos largos entre el IX y el XI en que el islam fue la religión con más seguidores. Ha sido la religión oficial hasta 1978, presentando una notable posición de preeminencia en múltiples niveles simbólicos, culturales, de conformación de los imaginarios colectivos, de construcción de los modelos convivenciales, etc. También hay que tener en cuenta que se impusieron trabas para el libre ejercicio de las demás opciones religiosas, salvo excepciones, durante los últimos cinco siglos de la historia de España y hasta la implantación de la democracia en 1978.

La iglesia católica presenta la red de lugares de culto más destacada en España, que incluye cerca de 23.000 parroquias y un patrimonio monumental riquísimo que engloba desde grandes catedrales a millares de pequeñas ermitas que jalonan toda la geografía del país. España está dividida en 71 diócesis y hay cerca de 19.000 sacerdotes y más de 60.000 religiosos. La institución principal en el gobierno del catolicismo español, junto a las directrices de la Santa Sede y el papel del nuncio vaticano, es la Conferencia Episcopal Española. La importancia del catolicismo español fuera de las fronteras del país es muy destacada, hay más de un centenar de obispos españoles en diócesis no españolas y casi 15.000 misioneros españoles repartidos por todo el mundo, siendo así uno de los países con mayor implantación misionera internacional.

El catolicismo español se caracteriza desde las últimas tres décadas por unas tasas bajas de cumplimiento (de asistencia a los oficios y otras prácticas religiosas) que se combinan con una pertenencia difusa pero constante (más del 70% de la población se considera católica aunque menos de un 20% sean practicantes habituales). En comparación, el cumplimiento es más constante, por ejemplo, en la mayoría de los grupos cristianos evangélicos e independientes, aunque hay que tener en cuenta que en los últimos tiempos se ha producido un aumento de la práctica religiosa católica como consecuencia del importante peso numérico de la población inmigrante proveniente de países de Iberoamérica, donde el nivel de cumplimiento es generalmente mayor y más constante que en España.

Junto a las actividades que tienen directa relación con el culto es destacable la acción social que desarrolla en España la Iglesia católica de modo directo o por medio de asociaciones y organizaciones no gubernamentales. También es muy destacado el papel que tienen en el sistema educativo los centros católicos o de inspiración católica. Las relaciones entre el Estado y la Iglesia católica se regulan en España por medio de acuerdos de cooperación de entre los que los principales se firmaron entre la Santa Sede y el Estado Español en 1979. Dadas las características del contexto de investigación en que se inserta este glosario, se incluirán a continuación solamente algunas apreciaciones introductorias sobre el catolicismo, con la finalidad de evidenciar los componentes de tipo diferencial que presenta respecto de otros modelos de cristianismo.

Desde el punto de vista numérico el catolicismo es el grupo mayoritario del cristianismo a escala global. En lo relativo al modelo de liderazgo se caracteriza por otorgar un papel de preeminencia en las tomas de decisiones al papa, el obispo de Roma. Se ha dotado de una estructura piramidal y centralizada en el funcionamiento eclesial que ha demostrado una gran eficacia en muchos aspectos, por ejemplo, en la acción misionera, que ha sido a lo largo de la historia, y sigue siendo, muy destacada a escala global. De todos modos, a pesar de esta fuerte centralización, el catolicismo presenta y ha presentado en el pasado una cierta diversidad y una destacada capacidad de adaptación a diferentes lugares, momentos y contextos, que permite en parte explicar su perdurable impacto mundial. Es la forma de religión mayoritaria en la Europa meridional (Italia, Francia, España, Portugal), en diversos otros territorios europeos (Sur de Alemania, Austria, Polonia, Irlanda, Bélgica, etc.) y en las zonas del mundo sobre las que, a partir del siglo XV, gobernaron las potencias europeas católicas: los imperios español, portugués, francés y belga, que llevan a que en gran parte del continente americano y en extensas zonas de África, así como en puntos determinados de Asia, el catolicismo sea la religión mayoritaria.

En España el catolicismo es la opción religiosa de la gran mayoría de la población y ha sido la religión oficial hasta 1978, presentando una notable posición de preeminencia en múltiples niveles simbólicos, culturales, de conformación de los imaginarios colectivos, de construcción de los modelos convivenciales, etc. También hay que tener en cuenta que se impusieron trabas para el libre ejercicio de las demás opciones religiosas, salvo excepciones, durante los últimos cinco siglos de la historia de España. El catolicismo español se caracteriza desde las últimas tres décadas por unas tasas bajas de cumplimiento (de asistencia a los oficios y otras prácticas religiosas) que se combinan con una pertenencia difusa pero constante (cerca del 70% de la población se considera católica aunque menos de un 20% sean practicantes habituales). En comparación, el cumplimiento es más constante, por ejemplo, en la mayoría de los grupos cristianos evangélicos e independientes, aunque hay que tener en cuenta que en los últimos tiempos se ha producido un aumento de la práctica religiosa católica como consecuencia del importante peso numérico de la población inmigrante proveniente de países de Iberoamérica, donde el nivel de cumplimiento es generalmente mayor y más constante que en España.

**CHIÍES > ISLAM.** Son el 12% de los seguidores del Islam en el mundo y se caracterizan por estimar que los únicos dirigentes legítimos de la comunidad musulmana fueron los parientes y descendientes directos del profeta Muhammad a través de su hija Fátima, casada con Alí, cuarto califa del Islam. Los chiíes consideran a Alí y a sus descendientes, denominados imames o imanes (con muchas mayores prerrogativas que sus homónimos entre los suníes), revestidos de una santidad particular. Dentro de los chiíes se distinguen tres grupos, según su creencia en un

número diferente de imames: los *duodecimanos*, que prolongan la lista de imames hasta doce, grupo más numeroso de todos, dominantes en Irán e Irak; los *septimanos* o *ismailíes*, que creen en los siete primeros imames, entre los cuales destacan los *alawíes*, con un cierto peso en Turquía y en Siria; y los *zaydíes*, partidarios de cinco imames. La cadena se interrumpe en los tres casos por la desaparición del «imam oculto», identificado con el *mahdí*, personaje mesiánico y salvador que estiman que habrá de volver un día. Los chiíes, a diferencia de lo que ocurre en los países suníes, cuentan con una especie de clero, integrado por los *molás* y los *ayatolás*, que en Irán forman una compleja jerarquía religiosa, también con prerrogativas políticas.

En España hay un número pequeño de seguidores del Islam chií, aunque en crecimiento, en parte, como consecuencia de la inmigración desde países con población chií como Pakistán. Eso explica que en ciudades como Barcelona se haya comenzado a celebrar fiestas propiamente chiíes como la de la *achura*; en todo caso en España es el Islam suní el inmensamente mayoritario.

**CIENCIOLOGIA (IGLESIA DE SCIENTOLOGY).** Grupo religioso surgido en Estados Unidos. En 1954 L. Ronald Hubbard, cuyas ideas respecto de las posibilidades de desarrollo del ser humano se plasman en su best seller *La dianética*, comienza a plantear un modelo de carácter religioso que presenta como una vía escalonada de desarrollo espiritual que implica la transformación de la percepción (el proceso se denomina clarificación hasta alcanzar el estado de "*clear*") y el acrecentamiento de las potencialidades máximas del ser humano (más allá de lo corpóreo, postulan la existencia del *thetan*, que se puede convertir en operante en grados diversos) . Será justamente en una estancia en 1967 en las aguas de Canarias por parte de Hubbard y un grupo selecto de sus seguidores, cuando se desarrollará la orden religiosa de Cienciología (denominada "Organización del mar"). La estructura religiosa incluye rituales y ceremonias diversas (bodas, funerales, etc.), así como lugares de culto, ministros de culto, etc. El reconocimiento del estatus religioso de Cienciología (su carácter de Iglesia) ha planteado problemas en ocasiones. En Estados Unidos y diversos otros países tienen el estatus legal de religión (denominada *Church of Scientology*).

En España, durante muchos años se les negó la inscripción como entidad religiosa en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia, y actuaban como una asociación de carácter cultural (bajo el nombre de Asociación Civil de Dianética), aunque desarrollaron una batalla legal que se ha resuelto favorablemente para ellos en octubre de 2007. Han sido inscritos por parte del Ministerio de Justicia español como entidad religiosa bajo la denominación de "Iglesia de Scientology" desde diciembre de 2007.

**CRISTIANISMO.** Es la religión del libro que mayor número de seguidores tiene y también la mayor religión mundial en número de fieles y en presencia a escala global. Surgió en Palestina hace algo menos de dos mil años como consecuencia de la predicación de un profeta judío, Jesús de Nazaret, a quien sus seguidores estiman Dios y denominan Jesucristo. Se trata de una religión que deriva del judaísmo y acepta parte del mensaje religioso de esta religión aunque lo redefine. Si bien es una religión monoteísta y estima que Dios es único, por otra parte plantea que tiene tres personas (Padre, Hijo —Jesucristo— y Espíritu Santo). Acepta del judaísmo el libro sagrado, denominado Antiguo Testamento, al que se añade una parte específicamente cristiana, denominada Nuevo Testamento, cuyo núcleo central son los Evangelios, que exponen la predicación de Jesús. Ambas partes forman la Biblia cristiana. El cristianismo plantea un mensaje religioso universalista: cualquier ser humano puede ser cristiano sin más



requerimientos que aquellos de índole religioso (principalmente la aceptación de Jesucristo como divinidad salvífica).

La conversión al cristianismo es un fenómeno común y el cristianismo es una muy eficaz religión misionera. Como las potencias hegemónicas a escala mundial desde el siglo XVI han sido potencias cristianas, el cristianismo ha tenido un enorme auge en los últimos siglos y ha sido la religión con mayor número de seguidores en el mundo desde esa fecha hasta la actualidad.

El cristianismo aparece dividido desde épocas muy antiguas; se pueden distinguir, sin que ninguna clasificación resulte plenamente satisfactoria, cuatro grandes conjuntos: católicos por una parte, ortodoxos y orientales por otra, evangélicos por otra e independientes por último. El grupo mayoritario lo forman los católicos, que son la mitad de los cristianos del mundo. Los cristianos ortodoxos y orientales se acercan a los 250 millones, los cristianos evangélicos superan los 600 millones y los independientes, en ocasiones difíciles de diferenciar de los anteriores, se acercan a los 200 millones. Resulta necesario destacar también una tendencia en el seno del cristianismo que cobra progresivamente mayor presencia, hacia la conformación de modelos individuales y no afiliados de entender la religión. Las diferencias doctrinales entre las diversas sensibilidades cristianas son grandes, en particular en lo relativo al papel otorgado a los evangelios, a la tradición o a las instituciones de gobierno de las comunidades, así en ciertos grupos el papel decisivo central lo tiene la comunidad o congregación, en otros los notables (ancianos, presbíteros), en otras los pastores o líderes religiosos comunitarios, en otras los líderes de éstos (obispos, arzobispos, patriarcas) y en otras se concentra en una fuerte medida el poder de decisión en una sola persona (por ejemplo, entre los católicos tal primado se le reconoce al papa). Más allá de estas diferencias resultan notables, especialmente en el último medio siglo, las iniciativas y los movimientos, denominados ecuménicos, que buscan tender puentes hacia la unidad entre las diversas iglesias cristianas a la par que también se ha potenciado la apertura hacia otras religiones por medio del diálogo interreligioso.

En la actualidad los cristianos superan los dos mil millones de seguidores, son un tercio de la población mundial y están presentes en todos los países del mundo. Son la religión mayoritaria en Europa, América y Oceanía. En África es también la religión mayoritaria, pero seguida muy de cerca por el Islam. En Asia es una religión minoritaria. La presencia de cristianos en el territorio de la Península Ibérica comenzó a ser relevante a partir del siglo III. Salvo una etapa de en torno a tres siglos (a partir del IX), en que el Islam tuvo un impacto numérico muy destacado, el cristianismo ha sido la religión mayoritaria en la historia de España desde la cristianización del Imperio Romano. La forma de cristianismo mayoritaria en España es la católica.

**DIÁLOGO INTERRELIGIOSO.** Aunque hubo diversos intentos puntuales con anterioridad, comenzó de modo oficial y a escala global en 1893, en Chicago, en el Parlamento Mundial de las Religiones. Ilustra un cambio en las relaciones entre las diversas religiones que se caracteriza por el diálogo desde el respeto y no en la confrontación, partiendo de la base de que ninguna religión puede alcanzar la total hegemonía y que la libertad religiosa es un derecho fundamental que ha de ser respetado por todos. Entre los grupos cristianos este diálogo se denomina ecuménico y tiene como último horizonte la unificación de todas las iglesias cristianas. En el diálogo interreligioso a escala global (más allá del cristianismo) no se contempla una meta de este tipo, sino principalmente una apuesta por la concordia entre religiones para potenciar la paz y mitigar los conflictos desde el respeto a la diversidad de opciones en el creer.

En España hay diversos colectivos dedicados al diálogo interreligioso y el hito más importante lo constituyó el desarrollo del Parlamento de las Religiones del Mundo en Barcelona en 2004.

**EVANGÉLICOS > CRISTIANISMO.** Los grupos cristianos evangélicos se caracterizan por otorgar la preeminencia máxima a los evangelios y en general a las escrituras bíblicas en la forma de entender el cristianismo. La lectura directa de la Biblia es fundamental y uno de los primeros empeños de Lutero, el líder religioso que puso en marcha la Reforma en el siglo XVI, de la que derivan en mayor o menor grado de identificación los grupos cristianos evangélicos, fue traducir la Biblia para que pudiese ser leída por el máximo número posible de personas, más allá del grupo de los eclesiásticos, como ocurría entre los católicos y los ortodoxos. Los evangélicos no aceptan que el papado, las decisiones conciliares o en general la tradición, tengan preeminencia sobre las escrituras, y si una institución (como el papado), una doctrina (por ejemplo la de la transubstanciación durante la misa del pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo) o una práctica ritual determinada (como el culto a los santos o a la Virgen) no tienen confirmación explícita en las escrituras no les resulta aceptable como genuinamente cristiana.

No existe una denominación plenamente satisfactoria para englobar a estos grupos de cristianos que derivan en mayor o menor medida de la Reforma puesta en marcha por Lutero y Calvino. Se suele utilizar el término histórico protestantes, pero para algunos resulta insatisfactorio (por la carga estigmatizadora que se asocia al mismo en ciertos lugares, por ejemplo en España), así que evangélicos aparece como un término de consenso que, por ejemplo, ha tenido gran aceptación en España, donde un gran número de iglesias de múltiples denominaciones se ubican bajo el paraguas institucional de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE) y lo hicieron con anterioridad en la Comisión de Defensa Evangélica.

El cristianismo evangélico, a diferencia del católico (aglutinado por el papado) o el ortodoxo (cohesionado por los concilios y sínodos, obispos y patriarcas), otorga un papel básico a la comunidad de fieles y por tanto tiende a generar estructuras colectivas variadas con muy numerosas iglesias dotadas de un alto grado de independencia entre ellas, que buscan expresar las diversas sensibilidades que surgen en el tiempo y el espacio. Frente a las denominaciones más antiguas, surgidas en Europa en los siglos XVI y XVII, como los luteranos, calvinistas (reformados o presbiterianos), congregacionalistas, anglicanos o metodistas (todos ellos englobados en ocasiones en la denominación de protestantismos históricos), han surgido o se han desarrollado posteriormente y en especial desde el siglo XIX, particularmente en Estados Unidos (y expandido desde allí), formas de cristianismo evangélico con vocación de independencia respecto de las anteriores y que han cobrado un gran auge. Las más numerosas son las iglesias bautistas y las pentecostales y en general el movimiento carismático, pero hay que tener en cuenta que los grupos evangélicos son muy numerosos y variados y encauzan muy diversas sensibilidades y ámbitos de acción comunitaria y múltiples modelos de organización. Por ejemplo, los *cuáqueros* o las Asambleas de Hermanos optan por modelos muy congregacionales, los *amish* por la muy llamativa renuncia (en grados diversos) a los aspectos materiales de la modernidad (como el uso de la electricidad o el motor de explosión), mientras que por su parte el Ejército de Salvación se ha concentrado en la asistencia a la marginación social como una acción de misión organizada según una estructura de tipo militar.

En la actualidad las iglesias que crecen de modo más notable son las pentecostales (y carismáticas), que aglutinan a más de un tercio de los evangélicos del mundo. En el

siglo XIX, las que mayor desarrollo tuvieron, como consecuencia del auge mundial del Imperio británico, fueron las iglesias anglicanas-episcopalianas, mientras que en buena parte del siglo XX fueron las iglesias bautistas las que más crecieron. En la actualidad también hay que tener en cuenta las tendencias interdenominacionales en muchas iglesias, consistentes en potenciar las relaciones de acercamiento entre diferentes denominaciones, destacando las afinidades respecto de las diferencias o incluso la creación de espacios comunes (por ejemplo de culto) más allá de las diversas denominaciones. También es muy importante en la actualidad la tendencia entre los grupos evangélicos hacia la potenciación de la independencia entre las iglesias que ha llevado al auge de los cristianismos independientes, en ocasiones muy difíciles de diferenciar de los cristianismos evangélicos.

El número de evangélicos en España es destacado y está en crecimiento. Si se tuviese en cuenta de modo generoso y extenso a la importante población extranjera turística de larga duración (en particular en Baleares, Canarias y el litoral mediterráneo), a la que se ofrecen servicios religiosos en sus lenguas de origen, probablemente el número total de implicados superaría al de los musulmanes, pero hay que tener en cuenta que se trata de participantes que cambian mucho a lo largo del tiempo aunque de domingo a domingo se mantenga una asistencia parecida (salvo en las épocas de temporada turística alta). La gran mayoría de los evangélicos en España (que no son turistas extranjeros) son conversos recientes (de los últimos treinta años), aunque dado el impacto antiguo de esta forma de cristianismo en España, está aumentando en número de evangélicos de segunda, tercera e incluso más generaciones. Desde 1992 el cristianismo evangélico goza de una posición legal privilegiada en España como consecuencia de los acuerdos suscritos entre la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE) y el Estado Español, que tienen en cuenta el arraigo particular de estos modelos de entender el cristianismo en España, a pesar de las sistemáticas persecuciones de que fueron objeto desde la época de la Reforma luterana hasta tiempos muy recientes.

**HARE KHRISHNA.** Denominación popular de la Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna (ISKCON en sus siglas en inglés: *International Society for the Krishna Consciousness*), uno de los grupos del hinduismo vaishnava más activo fuera de la India e implantado en un gran número de países. Presentan una acción de proselitismo y visibilidad notable, también en España, a pesar de lo exiguo del número total de sus seguidores, que son mayoritariamente conversos de países occidentales. Son el grupo más compacto y extendido del nuevo hinduismo (> HINDUISMO) y han desarrollado una intensa actividad de traducción y publicación de la literatura védica, con la finalidad de hacer accesible esta literatura sagrada a lectores de todo el mundo.

**HINDUÍSMO.** Con el término hinduismo se intenta definir una compleja amalgama, formada a lo largo de milenios, de modos de entender la religión y la identidad, de creencias y prácticas que se ha desarrollado en la India desde una época muy antigua y difícil de determinar. Es la tercera religión del mundo en número de fieles. Otorgan una importancia notable a la herencia *védica* que toma su nombre de los *Vedas*, recopilaciones religiosas de escritos muy diversos cuyos niveles más antiguos de redacción superan los tres milenios. También es fundamental vivir de acuerdo al *dharma*, es decir, el correcto pensar y actuar en consonancia con la posición que en cada momento se tenga y del grupo familiar, profesional o social al que se pertenezca. En lo relativo a los especialistas en la religión, los *brahmanes*, en tanto que oficiantes de los rituales y conocedores de los textos sagrados, tienen un papel importante. En el

hinduismo no se reconoce a un fundador determinado, aunque hay un gran número de sabios y maestros tenidos por vehículos privilegiados del mensaje religioso, además hay que tener en cuenta que no todos los grupos hinduistas reconocen las mismas autoridades ni dan importancia a los mismos mensajes religiosos ni a las mismas divinidades. Hay modelos hinduistas que proponen un politeísmo muy complejo, con millares de divinidades, tanto funcionales como locales o regionales, mientras que otros defienden que la multiplicidad de figuras divinas resumirían aspectos tenidos por los fieles por diversos de lo que no es, en última instancia, más que una única divinidad, denominada de múltiples formas. El hinduismo se caracteriza, por tanto, por su enorme diversidad, y en ocasiones las diferencias en los modos de entender la religión son notables entre personas de distintas procedencias sociales, geográficas o incluso entre familias.

Hay tres grupos principales del hinduismo actual que son los *vaisnavas*, los *shaivas* y los *shaktas*, a los que se añaden los nuevos hinduistas, que engloban tanto a los *neovedantas*, que son una élite minoritaria pero influyente en la India, como a los seguidores indios y occidentales de diversos vías espirituales y diversos gurús (maestros espirituales). Los *vaisnavas* se centran en *Vishnú*, los *shaivas* en *Shiva*, divinidad que se caracteriza por amparar a los renunciantes, que optan por buscar la liberación abandonando la vida común y optando por la ascesis. Los *shaktas* son los seguidores de la fuerza divina femenina (*Shakti*) que se personifica en las diversas manifestaciones de *Deví* (la Diosa). Los *neovedantas* son estrictos monoteístas, estiman que el Absoluto (el *Brahmán* u otros nombres que lo puedan denominar) lo contiene todo y no sería una divinidad personal ni asimilable a una forma específica (aunque algunos de sus fieles lo puedan entender como dios personal).

En la actualidad hay más de 800 millones de hinduistas. Si bien es una religión característicamente india, pues es en este país donde radica la inmensa mayoría de sus practicantes, ha habido hinduistas, desde épocas remotas, en otras zonas de Asia y en la actualidad hay minorías en Bangladesh, Pakistán, Sri Lanka, Malasia o Indonesia. Los movimientos migratorios han llevado también a un cierto número de hinduistas a vivir fuera de Asia, en América, Europa o África, en particular en Estados Unidos (donde hay cerca de un millón), Gran Bretaña (donde hay cerca de medio millón) y en los países de todo el mundo sobre los que gobernó el Imperio Británico, la potencia que dominó la India durante el siglo XIX y la primera mitad del XX (en particular en Sudáfrica donde hay medio millón). Son la religión mayoritaria en dos pequeños países de América: Guyana y Surinam. El proselitismo no suele ser habitual entre los hinduistas, que estiman que la religión es una más de las señas de identidad que caracterizan a quien ha nacido en una familia hindú. De todos modos, toda una serie de maestros espirituales hindúes han diseminado el mensaje hinduista fuera de los límites de la India desde el siglo XIX, en ocasiones ofreciendo formas de entender la religión adaptadas a la sensibilidad occidental que pueden parecer que se alejan de un hinduismo estándar, que, en todo caso, es difícil de definir y diferenciar de modo claro en el contexto de una religión tan diversa. Es notable en la actualidad la presencia, también en España, de seguidores de gurús (maestros espirituales) como *Sai Baba*, *Aurobindo* u *Osho*, entre otros, y de colectivos, que en ocasiones desean realzar su independencia frente al hinduismo estándar, como *Brahma Kumaris*, así como redes de centros como los *Geeta Ashram*. Por su parte destaca por su proselitismo activo el grupo *Hare Krishna*. Hay que tener también en cuenta el auge del yoga en Europa o América, que suele presentarse como una técnica corporal sin los valores religiosos que en la India resultan fundamentales, aunque también haya centros que planteen la enseñanza en una línea más religiosa, en particular a partir de cierto nivel de práctica.

En España el número de hinduistas originarios de la India no es comparable al de países europeos como Gran Bretaña, aunque su presencia es ya centenaria (en Canarias los primeros hindúes llegaron antes de 1880) e influyente. Hay comunidades hindúes en las Islas Canarias (las más numerosas de España), Ceuta, Melilla, la costa mediterránea y las grandes capitales, principalmente formadas por familias dedicadas al comercio; su número en general no debe superar en mucho las 20.000 personas. También hay pequeños grupos de conversos, *Hare Krishna*, *Brahma Kumaris* (muy implicados desde antiguo en el diálogo interreligioso), seguidores de diversos *gurús* (por ejemplo *Sai Baba*), entre otros movimientos de raíz hinduista, destacando que en ocasiones prefieran conformar una identidad independiente respecto de la tradición religiosa de la que surgen y prefieran no considerarse hinduistas. Hay también en España una tupida red de centros de práctica del yoga, aunque resulta muy excepcional que apuesten por una identificación religiosa de tipo claramente hinduista.

**INDEPENDIENTES > CRISTIANISMO.** Se suele utilizar el término de cristianos independientes para los grupos que no se ajustan a los consensos doctrinales o de organización de los cristianismos surgidos de la Reforma y no se reconocen en ellos ni en ninguna de las denominaciones que derivan en mayor o menor medida de ellos. Pero en todo caso resulta difícil marcar la línea de separación entre las iglesias evangélicas y las independientes ya que depende mucho de criterios locales y de la historia concreta en ámbitos determinados. Así, por ejemplo en España, bajo el paraguas de la Federación de Entidades Religiosas Evangélicas de España (FEREDE) se incluyen denominaciones que en otros países serían clasificadas como independientes, como, por ejemplo, la iglesia adventista. El auge de las iglesias independientes es notable en América y África. Al hablar de los cristianismos independientes no se puede tampoco dejar de reseñar la tendencia de un número creciente de fieles cristianos hacia modelos de carácter interdenominacional (que apuestan por la convergencia entre diversas denominaciones) o incluso no denominacional (que proponen aproximaciones libres de la apuesta identitaria que caracteriza las diversas denominaciones). También destacan las formas de cristianismo no afiliado, que no requieren ni desean estructuras colectivas de carácter estable para la expresión de la creencia y resultan formas difusas de entender la identidad religiosa que concuerdan con el individualismo característico de las sociedades industrial y post-industrial. En el caso español los grupos cristianos independientes de mayor impacto son los Testigos de Jehová y los mormones, que han alcanzado un número destacado de conversos en España y se ha reconocido a ambos el notorio arraigo.

**ISLAM.** Es la más reciente de las religiones del libro y la segunda del mundo en número de seguidores a escala global. Surgió en Arabia en el siglo VII como consecuencia de la predicación del profeta *Muhammad* (Mahoma) y se expandió muy rápidamente por el norte de África y Oriente Medio. Es una religión monoteísta estricta y plantea que es un grave error religioso asociar a la divinidad, denominada *Allah* en árabe, a cualquier otra entidad o ser. El libro fundamental en el Islam es el Corán, que recoge según la tradición las palabras inspiradas por Allah a Muhammad. Son importantes también los dichos o hechos del profeta recogidos en los *hadices*. Ser musulmán consiste en aceptar la unicidad de la divinidad y que Muhammad es el profeta que sella la revelación definitiva (*chahada*), afirmándolo diariamente por medio del rezo (*salat* o *azalá*) en dirección a La Meca (y de modo más solemne el viernes en la mezquita, lugar de reunión para la oración comunitaria). Caracteriza también a los musulmanes el ayunar del amanecer al anochecer durante el mes de ramadán (*sawm*),

ayudar a quienes lo necesiten con una parte de lo que se posee (*zakat* o azaque), peregrinar, siempre que sea posible, una vez en la vida a La Meca (*hajj*) y vivir de acuerdo a las normas de comportamiento tenidas por correctas que conforman la ley islámica.

El Islam es una religión universalista, y aunque la actividad misionera ha sido menos activa que en el caso del cristianismo en los últimos cinco siglos, ya que la hegemonía mundial no ha sido detentada por países musulmanes en tiempos recientes, la conversión no es en la actualidad excepcional, como ocurre por ejemplo en Estados Unidos, donde el número de conversos al Islam, en especial entre poblaciones afrodescendientes, se acerca a los dos millones.

Desde una época temprana el Islam se dividió en varios grupos, el principal lo constituyen los suníes, que son ampliamente mayoritarios, con más del 80% de los musulmanes, le siguen los chiíes, que son algo más de un décimo de los musulmanes del mundo. Entre las diferencias entre suníes y chiíes destaca la importancia que otorgan los segundos a las autoridades religiosas, *ayatolás* y *molás*, mientras que entre los suníes la relación entre la divinidad y sus fieles es directa y los intermediarios (como los imames, responsables de las mezquitas) no tienen un peso tan importante. En las últimas décadas ha cobrado fuerza, aunque se trata de una opción minoritaria, el islamismo político que propone, frente a los diversos intentos de adaptar los presupuestos de la modernidad al Islam, separando religión, política y sociedad, una imbricación total de estos ámbitos, que ha llevado a una activa práctica política que en ocasiones ha optado por las vías violentas para imponer sus puntos de vista. En el Islam también hay modelos de carácter místico de entender la religión a los que se les incluye bajo la denominación de *sufismo*. Los *sufíes* se suelen organizar en hermandades (*tariqas*), que han sido muy activas en la implantación del Islam tanto en Asia Central y oriental como en el África subsahariana (son particularmente influyentes las hermandades sufíes en Senegal con notable impacto en España).

Aunque el Islam es una religión árabe en origen, la mayoría de los musulmanes actuales no son árabes ni están arabizados. Los límites del Islam árabe están en Irak y Siria por el oriente y el Sáhara por el sur, los países musulmanes más poblados como Indonesia, Pakistán, Irán o Turquía no son países árabes. Los musulmanes superan los 1.200 millones en la actualidad. Son la gran mayoría de la población en una extensa y continua franja de la tierra que va desde el norte y el este de África al norte del subcontinente indio e Indonesia. Durante los siglos anteriores a la expansión europea hacia América fue la religión mundial con mayor número de seguidores. Es una de las religiones que tiene un crecimiento más destacado a escala global por el dinamismo demográfico de los países musulmanes y además está teniendo un impacto importante en los países europeos y en América como consecuencia de la dinámica migratoria de las últimas décadas.

En España el Islam es la segunda religión en número de fieles tras el mayoritario cristianismo católico. Los musulmanes superan el millón de fieles y esta posición es, en parte, debida a la reciente inmigración, en especial la que proviene del norte de África (solamente los marroquíes regularizados son más de medio millón, seguidos de lejos por los argelinos que superan los 35.000, aumenta también el impacto del Islam senegalés que se caracteriza por el peso de las hermandades *sufíes* en su desarrollo). Existen también minorías de conversos al Islam, un cierto número de ellos lo ha hecho como consecuencia de haberse casado con una persona musulmana, pero destaca entre los conversos el grupo de los que siguen diversas formas de *sufismo*. Añádase que España resulta un caso excepcional en Europa, ya que hay que tener en cuenta que durante la Edad Media el Islam tuvo un papel muy importante en una Península Ibérica

caracterizada por la diversidad religiosa y la convivencia de las tres religiones. Durante siglos fue la religión dominante en el territorio que se denominaba Al Ándalus y algunos musulmanes, tanto conversos como inmigrantes, valoran y reivindican esta herencia. Desde 1992 el Islam tiene una posición legal privilegiada en España como consecuencia de los Acuerdos suscritos entre la Comisión Islámica de España (CIE) y el Estado español, que tienen en cuenta, como en el caso del judaísmo, esta historia de convivencia a la hora de singularizar el arraigo particular de estas religiones en España. El número de mezquitas y asociaciones y centros culturales islámicos está en constante crecimiento en España. Una buena parte de ellos se encuentra aglutinada en torno a dos federaciones, la UCIDE (Unión de Comunidades Islámicas de España) y la FEERI (Federación Española de Entidades Religiosas Islámicas), que integran la Comisión Islámica de España.

**JUDAÍSMO.** Es la primera en el tiempo de las religiones del libro y también una de las religiones vivas de mayor antigüedad, pues surgió en Oriente Próximo hace más de tres mil años. Es una religión monoteísta que otorga una gran importancia a la memoria, de tal modo que muchos judíos en la actualidad se sienten identificados con aquellos que vivieron en épocas pasadas a pesar de los cambios y adaptaciones que se han producido, tanto en el tiempo como el espacio, y de la dispersión que ha caracterizado a los judíos como consecuencia de las múltiples persecuciones que han sufrido y las reubicaciones por las que han optado a lo largo de la historia. Otorgan un papel fundamental al libro sagrado, la Biblia, que denominan *Tanak* por las letras con las que empiezan tres partes en la que la dividen: *Torá*, que incluye los cinco primeros libros, *Nebim*, que son los libros proféticos y *Ketubim* que son libros sapienciales y escritos diversos. La entienden, en particular la primera parte (*Torá*), como ley religiosa y guía de vida, y la adaptación de su mensaje a diversas épocas y circunstancias es otra señal de identidad de los fieles de esta religión. El judaísmo no tiene un fundador determinado, son importantes las figuras semi-legendarias de Abraham y de Moisés, la de los dos reyes David y Salomón y la de los profetas e intérpretes de la *Torá* de muy diversas épocas. Desde hace casi dos mil años las autoridades que cohesionan la práctica de la religión judía son los rabinos y los lugares donde se reúne la comunidad se denominan sinagogas. Hay que tener en cuenta que judaísmo es un criterio religioso pero también étnico. Se puede ser judío sin seguir las prácticas y preceptos religiosos judíos, por el hecho de haber nacido de padres (madre en particular) judíos. Hay un número destacado de judíos de nacimiento que son no religiosos o ateos. Por otra parte, la conversión al judaísmo es un fenómeno poco común y excepcional (aunque se produzca), ya que no es una religión universalista ni misionera.

Los judíos se dividen, dependiendo del origen, en asquenacés y sefardíes. Los sefardíes dicen descender de los judíos de la Península Ibérica. Los asquenacés dicen provenir de los judíos de la Europa Central y son el grupo mayoritario en el mundo actual. Otras divisiones tienen que ver con la posición ideológica de los fieles y las comunidades frente al impacto de los modos modernos de entender la vida, que influye en la religión. Los tres grupos son: ortodoxos, conservadores y reformistas (o liberales). Los ortodoxos defienden un modo de entender la religión apegado en lo posible a las formas del pasado. Los reformistas (o liberales) intentan vivir la religión de un modo abierto a las cambiantes costumbres actuales (por ejemplo en lo relativo a la igualdad entre varones y mujeres) y los conservadores están en una posición intermedia que otorga gran importancia al papel de la tradición y la identidad en un mundo cambiante.

En la actualidad es una religión minoritaria a escala mundial: el número de judíos ronda los 16 millones y están concentrados principalmente en Estados Unidos y el Estado de

Israel, aunque hay pequeñas minorías en diversos países europeos (como Francia o Gran Bretaña) y americanos (por ejemplo en Canadá o en Argentina).

En España son una minoría que no debe superar los 40.000 miembros, entre los que hay un buen número de no religiosos, pero son la religión viva más antigua del país ya que había judíos y sinagogas en la Península Ibérica con anterioridad a la implantación del cristianismo. Hasta 1492, año de la expulsión (sin opción de retorno) de los judíos de los reinos de Castilla y Aragón (luego de Navarra en 1498), el judaísmo fue uno de los componentes (aunque minoritario) de las tres religiones que florecieron en la Península Ibérica. Desde 1992 el judaísmo tiene una posición legal privilegiada en España como consecuencia de los acuerdos suscritos entre la Federación de Comunidades Israelitas de España (FCIE, hoy denominada Federación de Comunidades Judías de España, FCJE) y el Estado Español.

**LIBRO, RELIGIONES DEL.** Religiones que otorgan una importancia capital a un libro sagrado que estiman que expone la revelación divina. Aunque hay muchas religiones que tienen un cuerpo doctrinal transmitido por escrito en forma de libros, sólo unas pocas estiman que un solo libro concentra lo fundamental del mensaje revelado. El judaísmo con la Biblia judía, el cristianismo, con la Biblia cristiana y el Islam con el Corán son las tres religiones del libro más influyentes, y la Biblia y el Corán son dos de los libros más publicados y leídos del mundo. Otras religiones del libro son la de los *sikh* con el *Adi Granth* o el *mazdeísmo* (una religión muy minoritaria de origen iranio que no tiene testificación destacable en España) con el *Avesta*.

**LUTERANOS > CRISTIANISMO y EVANGÉLICOS.** Seguidores de Martín Lutero, el reformador religioso del que surge la interpretación evangélica del cristianismo. Plantean la importancia fundamental de las Escrituras, de la Fe y de la Gracia como camino a la salvación. Forman la iglesia mayoritaria en Alemania y en los países escandinavos. Pero dado que estos países no han tenido una expansión extra-europea notable, en particular como resultado de la pérdida del imperio colonial alemán tras la Primera Guerra Mundial, el luteranismo no ha tenido una expansión global muy destacada.

En España el impacto de la reforma promovida por Lutero fue cercenado por la acción de la Inquisición. Será en el siglo XIX cuando se implanten grupos luteranos que fueron importantes en la configuración doctrinal del grupo de iglesias que toma la denominación de Iglesia Evangélica Española (IEE). También destaca la presencia de iglesias de corte luterano para el servicio religioso de nacionales de origen alemán y de países escandinavos en España, que suelen realizar sus ceremonias de culto en las lenguas de sus fieles y que han proliferado en las zonas turísticas.

**METODISTAS > CRISTIANISMO y EVANGÉLICOS.** Surgen en Inglaterra en el siglo XVIII y se caracterizan por el pietismo que se sustenta en la importancia que otorgan a los actos personales en el camino de la salvación. Han tenido un peso importante en la conformación del cristianismo en Estados Unidos y son uno de los grupos más numerosos, junto a los pentecostales y los bautistas, en ese país.

En España el metodismo penetró desde Gibraltar, donde ya en 1824 había una misión metodista. En la actualidad los metodistas se encuentran agrupados en el entorno común de la Iglesia Evangélica Española (IEE).

**MORMONES > CRISTIANISMO e INDEPENDIENTES.** La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, popularmente conocidos como mormones por uno de



sus libros revelados, el Libro de Mormón, que estiman el reflejo de la predicación de Jesucristo en América, surgió en Estados Unidos en la tercera década del siglo XIX. Es un grupo que presenta una visibilidad destacada por la acción de sus misioneros.

En España destaca también el impacto del gran templo que han edificado en Madrid y en la actualidad aglutinan a más de 30.000 seguidores comprometidos y tienen más de un centenar de lugares para el culto, factores importantes para justificar que se les haya reconocido en España el carácter de notorio arraigo en 2003.

**NUEVAS ESPIRITUALIDADES Y NUEVAS RELIGIONES.** Nuevas espiritualidades es una denominación inclusiva que intenta agrupar a seguidores de modelos de creencias que pueden no encontrarse satisfechos bajo la denominación de religión, y que optan por contraponer a éste el término espiritualidad. Caracterizan a muchos grupos de reciente creación que enfocan menos su interés en la institucionalización que en los programas de desarrollo individual del tipo autoayuda y autorrealización, y que entremezclan las técnicas corporales (de diversos orígenes, particularmente orientales) con la meditación y las propuestas diversas (en las que pueden incluirse la adivinación, las técnicas de raíz psicológica para enfrentar la muerte, la enfermedad, etc., las propuestas "nueva era" de raíz étnica, los modelos de carácter neopagano, etc.).

Nuevas espiritualidades es un concepto cercano al de Nuevas Religiones entre las que, en un sentido extenso, pueden englobarse. Este último concepto se refiere a las religiones surgidas en la época industrial y post-industrial y que adaptan su mensaje a las características de la modernidad: la aceptación de la ciencia como explicación del mundo, la valoración del individualismo como foco de la religión (que se manifiesta en el auge de las prácticas de autoayuda y autorrealización) y la búsqueda de modelos globales y sincréticos en lo religioso. Se concentran en otorgar sentido a las indeterminaciones de la modernidad, como las necesidades de autorrealización, de reivindicación de la espiritualidad interior, de aceptación de los imponderables de la vejez, la muerte, la caducidad. Pueden basarse en modelos religiosos centralizados como la cienciaología o la fe bahá'í, o en redes fuertemente descentralizadas como la Nueva Era en sus múltiples aspectos. Pueden centrarse en el desarrollo de mensajes que conectan con religiones anteriores como hace la Iglesia de Unificación que es de raíz cristiana, la Meditación Trascendental o el grupo *Brahma Kumaris* que parten de bases hinduistas, la *Sukyo Mahikari* de raíz sintoísta o el grupo *Falun Dafa* de origen budista, o pueden optar por un mensaje de nuevo cuño como hace, por ejemplo, cienciaología. Se caracterizan por lo reciente de su surgimiento, por la enorme diversidad de opciones que proponen y por defender en ocasiones que más que religiones en el sentido tradicional, se trata de grupos de espiritualidad (en ocasiones prefieren que no se les identifique como grupos religiosos y se clasifican como nuevas espiritualidades). El número de sus seguidores no es muy destacado pero, en todo caso, dados los perfiles individuales de éstos, resultan difíciles de cuantificar e incluso de detectar. En España el impacto de las nuevas religiones (y las nuevas espiritualidades) no parece ser numéricamente muy relevante, siempre teniendo en cuenta que resultan difíciles de detectar pues, salvo excepciones, no suelen tener ni desear una destacada visibilidad.

**ORTODOXOS Y ORIENTALES.** Los cristianos ortodoxos y orientales se caracterizan por la importancia que otorgan, además de a la Biblia, a la tradición, configurada a lo largo de los siglos por las decisiones de los concilios y los escritos de los grandes pensadores religiosos y la autoridad de los obispos y patriarcas. A mediados del siglo XI se produjo la definitiva separación entre las iglesias cristianas de oriente y

la iglesia de occidente (la católica) y desde 1964 se reanudaron las relaciones entre ambas formas de cristianismo. La diferencia principal entre unos y otros, además de las rituales y litúrgicas, radica en que los ortodoxos y orientales no aceptan el papel preeminente que los católicos otorgan al papa por encima de la tradición y de los demás patriarcas principales.

El grupo más numeroso de este tipo de cristianos lo forman las iglesias ortodoxas, que superan los 150 millones de fieles, mayoritariamente situados en Europa del este. Se han organizado en iglesias independientes (autocéfalas, es decir, gobernadas por patriarcas autónomos unos de otros) siguiendo criterios nacionales, siendo la más grande la iglesia ortodoxa rusa con cerca de 50 millones de fieles, seguida de la ucraniana, la rumana y la griega, entre las que más seguidores tienen.

Por su parte las iglesias orientales, situadas en Oriente medio y África, presentan diferencias doctrinales con las anteriores y también con los demás modelos de cristianismo. Muy variadas en tamaño y cantidad de seguidores; las más numerosas son la iglesia copta con más de 7 millones, la etíope con más de 35 millones y la armenia con más de 4 millones de fieles. La emigración que se ha producido desde países del Este de Europa ha llevado a una creciente expansión de estas formas de cristianismo en Europa occidental y América.

En España dado que la comunidad rumana es muy numerosa, se está produciendo un notable auge de la iglesia ortodoxa rumana y en menor medida de otras iglesias ortodoxas (como la rusa) y orientales que, en todo caso, tienen un número creciente de lugares de culto que en ocasiones son iglesias católicas prestadas hasta que el grupo de fieles es suficientemente grande y se consiguen aunar voluntades para construir una iglesia propia. Desde el 15 de abril de 2010 la Comisión Asesora de Libertad Religiosa del Ministerio de Justicia ha reconocido al cristianismo ortodoxo el notorio arraigo en España.

**PENTECOSTALES > CRISTIANISMO y EVANGÉLICOS.** El pentecostalismo surgió a comienzos del siglo XX en Estados Unidos. Reivindican la experiencia de Pentecostés narrada al principio de los Hechos de los Apóstoles consistente en el bautismo del Espíritu Santo que se manifiesta en forma de carismas entre los fieles, como se dice que había ocurrido entre los apóstoles en los orígenes del cristianismo. Las ceremonias pentecostales tienen una notable espectacularidad y emocionalidad, manifestándose los carismas en dotes de sanación espiritual, de predicación profética, de don de lenguas entre los fieles asistentes.

El pentecostalismo es la forma de cristianismo evangélico con mayor crecimiento en la actualidad a escala mundial y también en España. Hay un gran número de iglesias pentecostales en España, muchas de ellas de carácter independiente, aunque han tendido también a formar federaciones (la FIAPE, Federación de Iglesias Apostólicas Pentecostales de España, o la FIEPE, Federación de Iglesias Evangélicas Pentecostales de España). Las Asambleas de Dios y la Iglesia Filadelfia son los dos grupos de iglesias pentecostales con mayor presencia en España. Es notable la implantación de la Iglesia Filadelfia entre la población gitana española (los gitanos pentecostales se acercan al 20%).

**SEFARDÍES > JUDAÍSMO.** Son los judíos de la Península Ibérica, denominada en hebreo *Sefarad*, y sus descendientes. Fueron expulsados a finales del siglo XV de *Sefarad* y se diseminaron principalmente por la cuenca del Mediterráneo. Siguen el rito *sefardí* en las ceremonias religiosas y una pequeña minoría de ellos todavía en la actualidad mantiene como lengua familiar el *ladino* o *sefardí*, una variante de castellano

que incluye numerosas palabras hebreas. Muchos de ellos portan apellidos españoles. Son minoritarios en el judaísmo actual (en torno a un sexto del total) y se localizan principalmente en el Estado de Israel, hacia donde emigraron, tras las guerras con los países árabes, desde el norte de África y el Mediterráneo oriental. También hay que destacar que España fue un destino escogido por un cierto número de judíos sefardíes provenientes del norte de Marruecos. Los sefardíes mantienen la memoria del esplendor cultural e intelectual del judaísmo en *Sefarad* y entre las reivindicaciones de muchos de ellos se cuenta conseguir la nacionalidad española para los judeodescendientes sefardíes.

**SIKH.** El sikhismo (o sijismo) es una religión surgida en el norte de la India como consecuencia de la predicación de su fundador, el *gurú Nanak* (1469-1539), como un intento de acercar los puntos de vista del Islam y del hinduismo. Es una religión monoteísta y tiene un libro sagrado, el *Adi Granth*, tenido por permanente *gurú* de la comunidad y que preside sus centros de culto, denominados *gurdwaras*. Son mayoritarios en el pequeño estado indio de Punjab donde radica su capital, *Amritsar*, y a comienzos del siglo XIX llegaron a tener un Estado independiente hasta que fue anexionado por los británicos. No superan los 20 millones en la actualidad y ha sido una religión que ha sufrido diversas persecuciones a lo largo de su historia que les ha llevado en ocasiones a optar por la emigración. Hay un millón de sikhs fuera de la India, los países con mayor población sikh son Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá, donde en todo caso no superan el cuarto de millón en cada una. En España hay pequeñas comunidades de sikhs que provienen de la India y han formado algunos *gurdwaras*, notablemente en Cataluña y en la costa mediterránea.

**SUNÍES > ISLAM.** Forman el grupo mayoritario del Islam. Más del 80% de los musulmanes entienden la religión de este modo. Los musulmanes europeos y americanos son, en su casi totalidad, suníes, y en mayor medida en el caso español ya que el Islam magrebí y subsahariano, de donde proceden la gran mayoría de los inmigrantes musulmanes, es exclusivamente suní. En el sunismo se otorga una gran importancia a la tradición (la *sunna*, de donde proviene el término suní) y a las posiciones intermedias (la búsqueda del justo medio), frente a las interpretaciones personales y extremistas en asuntos de religión y costumbres, aunque hay interpretaciones suníes muy rigoristas como el *wahabismo*, la forma dominante de Islam en Arabia Saudí, que como consecuencia del poder económico de dicho país, tiende a influir en todo el mundo islámico. Se suele considerar al sunismo como el Islam ortodoxo (si este tipo de nomenclatura tiene algún sentido en esta religión). En el seno del sunismo conviven interpretaciones diferenciadas, desde las más rigoristas a las más posibilistas, codificadas en las cuatro escuelas jurídicas: *hanafí*, dominante en los países que pertenecieron al Imperio Otomano; *malikí*, bien implantada en el Norte de África; la *chafí*; y la *hanbalí*, la más literalista, dentro de la que hay que situar al *wahabismo*.

**TESTIGOS DE JEHOVÁ > CRISTIANISMO e INDEPENDIENTES.** Movimiento cristiano de carácter independiente surgido en Estados Unidos a comienzos del siglo XX. Sus seguidores propugnan una lectura de la Biblia de tipo literalista que les ha llevado a potenciar un riguroso estudio y traducción (en la que no coinciden puntualmente con otros cristianos) y ha derivado en una puesta en duda de la interpretación tradicional cristiana en ciertos asuntos (por ejemplo en lo relativo a la santificación de la Navidad o al más allá) que les identifica y diferencia. Desarrollan una muy visible labor de proselitismo como consecuencia de su apuesta por la

inminencia de la llegada del Reino de Cristo predicho en particular en el libro bíblico de las Revelaciones o Apocalipsis, lo que les lleva a exponer lo que estiman que es la verdadera senda de salvación al mayor número posible de personas, incluso con visitas casa por casa.

En España resulta uno de los grupos religiosos con mayor presencia, se acercan a los 100.000 seguidores comprometidos, y tienen un gran número de centros de culto, que superan el millar, la implantación geográfica más tupida de entre las minorías religiosas en España. Este impacto ha llevado a que se les haya reconocido en 2006 la consideración de notorio arraigo en España.

**TRES RELIGIONES.** Término que se utiliza para designar a las tres religiones (judaísmo, cristianismo e Islam) que convivieron, con mayor o menor grado de concordia según las épocas y lugares, en la Edad Media en la Península Ibérica. Se reconocen en la herencia común que parte de la figura de Abraham como antepasado legendario de todos ellos y en la adoración de un Dios único que se suele estimar que es el mismo para todos aunque con diversas denominaciones.

**UNIVERSALISTAS.** Religiones caracterizadas por un mensaje que toma a toda la humanidad como posibles fieles, sin ceñirse a un marco étnico, nacional o de cualquier otro tipo. Son religiones con una gran capacidad de atracción y muchas de ellas son muy eficazmente misioneras. Las religiones con mayor número de fieles en la actualidad son de este tipo. Ilustra la diferencia de impacto numérico entre una religión universalista y otra que no lo es la diferencia de fieles entre dos religiones emparentadas, el cristianismo, que tiene un mensaje universalista supera los dos mil millones de fieles, el judaísmo ronda los 16 millones.

---